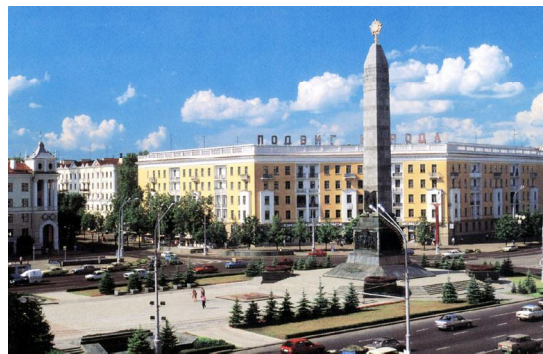


BIENVENIDOS A ... MINSK

Minsk es la capital de la Rusia Blanca, Bielorrusia. Es una de las ciudades más antiguas de Europa, ya que la primera referencia que tenemos, Mensk, data del año 1067 a través de “La Crónica de los Tiempos Pasados” (*Povest vremennykh let*). Según la leyenda, su nombre proviene de su fundador, el bogatyr Menesk. Hoy en día los especialistas en toponimia consideran que su nombre proviene del antiguo río Mena. La forma “Minsk” aparece en los siglos XVI-XVII en los testimonios escritos en lengua latina y polaca y fue expulsando poco a poco el nombre histórico por el motivo del proceso de polonización que sufrió el país.



En la actualidad, Minsk ocupa una superficie de 256 km² y cuenta con una población de 1.814.000 habitantes, que se distribuye en ambas orillas del río Svisloch. Por desgracia Minsk ha perdido gran parte de su patrimonio arquitectónico ya que durante la Segunda Guerra Mundial fue destruido el 83% de sus edificios. Pero gracias a la gran profesionalidad de los arquitectos los monumentos del patrimonio nacional se integraron armónicamente con el nuevo paisaje urbanístico.

El lugar más antiguo de la ciudad es la plaza de la Libertad, fundada a principio del S. XVI, y concebida como centro administrativo, comercial y cultural de la ciudad. Su edificio administrativo más importante era la “Ratusha” (del alemán literalmente Casa de Reuniones) — símbolo de la independencia que Minsk recibió en el 1499 concedida por el

Gran Duque de Lituania, Alejandro de Jaguellón, y donde se reunía el consejo municipal. El edificio fue derribado a mediados del S. XIX por orden del zar Nicolás I porque “recordaba las costumbres y las formas de gobernar antiguas”. Fue reconstruido en el 2002, según los archivos existentes.



La Plaza de la Libertad era también el centro de la vida religiosa. Hasta nuestros días se conservaron varias obras arquitectónicas religiosas del S. XVII : el complejo de monasterios masculino y femenino basilianos que pertenecían a la iglesia Uniata; la Catedral Jesuita de la Santísima Virgen María, y la Catedral de la orden Bernardina que a mediados del siglo XIX se convirtió en la Catedral ortodoxa del Espíritu Santo. En ella se guarda el icono de la Madre

de Dios de Minsk, el más importante del país, que según la leyenda fue pintado por el mismísimo evangelista Lucas y que se encuentra en el país desde el año 1500. No menos importantes son las reliquias de Santa Sofía de Slutsk, defensora de la ortodoxia en Bielorrusia.



Cerca de la orilla de Svisloch se encuentra la Iglesia ortodoxa de San Pedro y San Pablo también del S. XVII.

Destacan los frescos de sus paredes que se han conservado muy bien. Otra Iglesia ortodoxa a destacar es la que lleva el nombre de Alexandr Nevski, construida en 1898 y que recuerda a los ciudadanos la victoria de las tropas rusas en la guerra ruso-turca de 1877-1878. Minsk siempre ha sido una ciudad religiosamente tolerante: hoy en día ofrece templos ortodoxos y católicos, sinagogas e iglesias protestantes.



En el año 1934 el nuevo centro administrativo se traslada a la plaza de la Independencia debido a la construcción del edificio del Parlamento (Dom Pravitelstva), diseñado por I. Langbard de estilo constructivista. Es uno de los pocos edificios levantados antes de la guerra que no fue destruido. En el año 2004, en la Universidad de Pedagogía de M. Tank, que se encuentra a la izquierda del Parlamento, se celebró la inauguración de una construcción única en el país — el péndulo de Foucault — que demuestra que la Tierra gira en torno a sí misma. El péndulo es una pirámide de cristal de cuatro caras, y por dentro, de un alambre de acero cuelga una bola. En todo el mundo hay alrededor de veinte dichos péndulos. A la derecha rompiendo con

la función administrativa se alza la Iglesia neogótica católica de San Simeón y Santa Elena, construida en 1910 a la que los ciudadanos llaman Roja por su color (Krasnii kostel).

La plaza de la Independencia encabeza la avenida principal del mismo nombre. Hasta el año 2005 llevaba el nombre del humanista y primer impresor bielorruso Francisco Scarina. Apareció a mediados del S. XVI y era la primera calle que se empezó a levantar de las cenizas de la guerra. Hoy la avenida mide 17km y está embellecida por parques, fuentes, monumentos, zonas de ocio y cinco plazas: Plaza de la Independencia, Plaza de Octubre, Plaza de Yakub Kolas, Plaza de la Victoria y Plaza de Kalinin. Esta avenida es ideal para dar un largo y agradable paseo sin prisas, ni preocupaciones.

Una de las plazas más simbólicas es la de la Victoria también llamada Redonda por su forma. En el 1954, con motivo del décimo aniversario de la liberación de Bielorrusia de la ocupación fascista, en su centro fue puesto un obelisco de 38m de altura, coronado por la Orden de la Victoria y dedicado a los soldados y partisanos caídos en la lucha contra los fascistas. Las cuatro caras del obelisco están decoradas con alto relieves temáticos de bronce. A los pies del monumento arde el fuego eterno y una espada de bronce con rama de laurel, y alrededor del obelisco cuatro coronas de bronce simbolizan los cuatro frentes que defendían a Bielorrusia. Bielorrusia nunca olvidará su pasado, ni a sus héroes. Por doquier se ven las reseñas en memoria a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial : el obelisco “Ciudad — héroe”, Yama (el Hoyo) en memoria a los judíos exterminados en Minsk. Pero también los soldados bielorrusos dejaron sus vidas en otros frentes: Afganistán, Cuba, Etiopía, etc., y a

ellos se les dedica la capilla “A los hijos de la patria que murieron fuera”.

En la capital hay muchas zonas verdes. Destaca el Jardín Botánico de la Academia Nacional de Ciencias de Bielorrusia cuya entrada se encuentra en la Plaza de Kalinin. Fue fundado en 1932 y hoy es todo un museo de plantas. Es uno de los más grandes de Europa, contiene más de nueve mil especies de las cuales siete mil han sido traídas de todos los rincones del mundo. Además en el territorio del parque habitan 27 especies de pájaros.

Al otro lado del río se encuentra Troitskoie predmestie (arrabal de la Trinidad) del S. XII-XIII. Actualmente se conserva sólo un barrio restaurado al estilo de los S. XVIII—XIX. La mayoría de los edificios están ocupados por tiendas de regalos, museos, galerías de arte, talleres de artesanos, cafeterías y tabernas donde se sirve comida típica nacional. Es el lugar preferido de los habitantes bohemios de la capital y el lugar perfecto para organizar una excursión familiar, una cita romántica, etc. Gracias a su aire antiguo este lugar más de una vez se utilizó como plató para rodar películas, videos musicales y documentales históricos.

Con cada año que pasa la imagen de la ciudad cambia de acuerdo con los gustos modernos. Una de las curiosidades de la ciudad en los últimos años es la Biblioteca Nacional de la República de Bielorrusia, inaugurada en 2006. Representa un diamante en forma de rombo-cubo-octaedro cuyo contenido se corresponde al valor de esa piedra, con más de 8,6 millones de libros empezando por los manuscritos y colecciones de libros de las bibliotecas de los monasterios e iglesias, publicaciones antiguas, incunables y acabando con documentos electrónicos gracias a la tecnología informática moderna de la biblioteca. Este edificio ya se ha convertido en la postal de la ciudad. Existe incluso un sector de cura, desinfección y mantenimiento para los libros, y no sólo eso, para una larga vida de los libros en la biblioteca se vigila que la humedad sea de 50-60% y la temperatura de 16-20°C. Y



no podemos olvidarnos de la singular estación de tren que renovó su aspecto en el año 2000. Es el edificio que más estructuras de cristal tiene en todo el país. El congreso internacional de arquitectos que tuvo lugar en Sofía en el año 2000 declaró la estación de tren de la ciudad de Minsk la mejor construcción del año del mundo. Y por último, en el 2007 se celebró la inauguración del centro comercial subterráneo, “Stolitsa” (la Capital), situado debajo de la parte peatonal de la Plaza de la Independencia. Se ubica en tres plantas subterráneas ocupando la superficie total de 75.637,1 m² y parece toda una ciudad subterránea.

Quedan todavía muchos rincones de Minsk por ver, así que la capital y sus habitantes les esperan con los brazos abiertos para ofrecerles su hospitalidad y podáis conocerla de cerca.

NADEZHDA GORÓJOVA
Universidad de Granada